



estaba enseñando a ahorrar. No lo veías, pero esa lección aún vive en ti. Te lo decía de muchas maneras. Te regaló una alcancía. Te daba el dinero para los camiones de toda una semana para que fueras a la escuela. Te daba el dinero para comprar las tortillas de toda la semana. Te indicaba que, si lo gastabas, era tu responsabilidad. ¡Cómo olvidar que su preocupación siempre eran sus hijos! Si fuiste única, único, o tuviste más de un hermano, lo puedes traer al presente. ¿Qué imágenes vinieron a tu mente? El trabajo desde la mañana hasta la tarde o noche. Y sólo recuerdas que, aunque estabas dormido(a), él llegaba y se cercioraba de que lo estuvieras. Un aprendizaje fundamental fue que él se quería mucho a sí mismo. Veías con el gusto que pagaba para que le bolearan sus zapatos o cómo pagaba un antojo de comida. Su felicidad rebosaba como un niño. Te contagiaste muchas veces de esas experiencias. Siempre estaba para sus hijos, generalmente aún con el cansancio encima, aunque otras, ¡ay!, pedía que no hicieran ruido o le bajarán al volumen de la tele o del radio. El trabajo fue crucial en su vida, lo



viviste cada día. Finalmente, la mayor parte del fruto de su trabajo era para la comida, vestirse, educación, pago de servicios y, de vez en cuando, los esparcimientos. Él sabía que esto era importante para ti. En los últimos años has observado a detalle que muchas cosas ya no tienen sentido ni significado en ti. Por ello, te empeñas en vivir cada momento al máximo. Comprendes que la vida es corta y que prefieres vivir con energía lo que te reste de vida. Optas por vivir agradecida(o) con todo lo que te ofrece la vida. Cada experiencia con tus seres queridos, familiares, amigos y compañeros de la escuela o del trabajo. Determinas que sólo depende de ti tener la actitud que aprendiste de papá. Ya papá te

enseñó el camino, ahora, sabes que tú eres responsable de tu vida y que eres tú quien decide qué es lo mejor y lo correcto. Una de tantas maneras de honrar a papá es que sus recuerdos estén llenos de amor, de paz, tranquilidad. Educar y formar a los hijos con firmeza, pero con amor. Con disciplina, pero flexibles. Porque los hijos seguirán siendo el reflejo de los padres, como tú eres el reflejo de tu papá. ¡Agradécele! Ten calma. Toma tres respiraciones profundas, en tres tiempos. Ten calma. Lleva tu propio ritmo. Toma tu mano derecha con la izquierda, las puedes levantar y dices: Gracias padre. Gracias papá. Gracias papá, por darme la fuerza para vivir mi vida. Gracias papá, por enseñarme



el camino al negocio. Gracias papá, por enseñarme a vivir mi propia vida. Gracias papá, por tu legado y herencia: Educación. Gracias papá, por ser tú mi papá. Entonces, si quieres tener éxito en todo lo que emprendes, deberás hacer la paz contigo y con tu papá, perdonándote y perdonándolo. Verás que pronto vendrán los grandes cambios en tu vida. Cada día puedes decirte: Hoy quiero expresar unas palabras de corazón. Gracias a ti, papá, estoy aquí. Sé que me extendiste la mano. Sé que estuviste en muchas de mis caídas y en muchos momentos de mi vida. Un día me extendiste la mano y caminamos juntos. Hoy quiero recordarte como la persona que me dio la fuerza para vivir mi vida. Gracias, porque me tomaste de la mano cuando de niño y, hoy de grande, la sueltas para que siga mi camino. Gracias, porque me diste una familia. Gracias, por ser un ejemplo para mis hijos. Gracias, gracias, gracias. Recuerda que es una reflexión y que no supe al médico o la consulta tanatológica. Nadie da lo que no tiene. Esto te lo doy sin temor. Sólo escoge lo que te sirve. Asume tu realidad responsablemente, te allanará el camino de la vida.

**\* Tanatólogo. Conferencista sobre ética y valores. Licenciado en Filosofía. Maestro en Administración Educativa, Maestro en Desarrollo Educativo, Doctor en Administración Educativa. Correo electrónico: mi.red.soc@gmail.com**